

PRECIO
0.20

Ejemplar

TRIBUNA LIBRE

PRECIO
0.20
Ejemplar



DIRECTOR:
Ricardo Rojas Vincenzi
ADMINISTRADOR:
Lic. Gregorio Sáenz Monge

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Oficina: 150 varas al Norte de «La Despensa», altos edificio 136

TELEFONO 3772
AFARTADO 1439

AÑO I

San José, Costa Rica, Lunes 11 de Diciembre de 1950

Nº 51

IDOLOS ROTOS

Esos son para la inmensa mayoría del país los actuales gobernantes de Costa Rica

El Lic. Sancho Jiménez ha interpretado fielmente el pensamiento del 95 por ciento de los costarricenses al afirmar que el actual régimen es un ruidoso fracaso

El distinguido ciudadano licenciado don Enrique Sancho Jiménez ha venido pidiendo, insistentemente, que el partido que está en el poder haga luz en torno del pago de la deuda política que, por tres millones y medio de colones, tendremos que pagar todos los costarricenses. Con tal motivo el señor Sancho Jiménez y el ciudadano que ocupa la presidencia han sostenido encendida polémica.

El país ha contemplado, con asombro, que el Jefe del Ejecutivo, no se ha concretado, como era costumbre que lo hicieran los gobernantes de Costa Rica cuando se trataban los negocios del Estado, a contestar los graves cargos que, a propósito del pago de esa cuantiosa deuda, le ha formulado el Sr. Sancho Jiménez.

Pasa a la pág. OCHO

Los periódicos del gobierno de Costa Rica continúan su ataque sistemático a los gobiernos vecinos

¿Con qué cara se le va a cobrar a nadie un asunto simple de policía habiendo cometido este régimen de los tres años hechos como el crimen del Codo del Diablo?

Hace poco dimos cuenta en TRIBUNA LIBRE de la arremetida que el vespertino del Sr. Ulate, «La Hora», le diera al señor Presidente de El Salvador y al general Somoza, Presidente de Nicaragua. También co-

mentamos el rudo ataque que ese periodiquito del Sr. Ulate enderezó contra los Estados Unidos de Norte América, con motivo de haberle negado un empréstito a Costa Rica. Durante esta semana, no satisfecho

el periódico mencionado del presidente Ulate con esta larga tarea diplomática, le emprende con personalidades políticas de Honduras.

Dijimos que es completamente (Pasa a la página 8)

Moral y constitucionalmente los diputados que acordaron el pago de la deuda política han perdido su credencial

La polémica Sancho-Ulate, además de la demolición del idolo de barro de ella y del reconocimiento de la gigantesca obra social y material del Dr. Calderón Guardia, ha servido para medir la estatura moral de un Congreso servil y de un mandatario inepto al servicio de los intereses,—no de la patria que juró defender—, sino de

la oligarquía político-militar que lo controla.

En efecto, el Sr. Ulate al publicar en su diario la lista de contribuyentes del Partido Unión Nacional, en la cual aparecen varios diputados y el propio usufructuario del Ejecutivo, personalmente y en su calidad de propietario y gerente del «Diario de Costa

Rica, ha dado la exhibición más pobre de ética administrativa que gobierno alguno haya ofrecido en la historia nacional.

Dice un viejo aforismo del Derecho, que nadie puede ser juez y parte. Pues bien, los diputados que autorizaron con sus votos el pago de sus (Pasa a la Pág. OCHO)

NOTAS EDITORIALES

Alguna vez dijimos, en estas mismas columnas, que uno de los aspectos más inaguantables de la soberbia y endiosamiento del hombre que ocupa la presidencia de la República, era su inclinación a no reconocerle a nadie ningún mérito y su predisposición al insulto despreciativo y mordaz contra todo ciudadano que no goza de sus simpatías. Don Enrique Sancho Jiménez, costarricense de la vieja guardia, acreedor por mil títulos al respeto de sus conciudadanos, ha tenido el valor y el acierto de concretar, en una definición clara, esa mala práctica del señor Ulate. Señaló don Enrique, con justicia, que los pocos costarricenses que se han atrevido a criticar al gobierno, han tenido que sufrir los ataques del matonismo intelectual de quien abusa de la posición que ocupa para silenciar, con sus ataques personales, todo gesto de independencia y de crítica de los ciudadanos. No es necesario hacer un recuento de hechos que dan la razón a don Enrique Sancho. Pero sí cabe recordar algunos de ellos, los más notorios, para que se vea cómo ejercita la violencia y la desconsideración más desmedidas el hombre que, por ocupar la posición que ocupa, debía respetarla y respetar a los demás, recordando que ningún presidente de Costa Rica se ha sentido amo de los costarricenses, sino un servidor de ellos, sean amigos o enemigos políticos, pues como funcionario bien pagado de una República, lo primero que no debe ignorar es que ante él todos los ciudadanos son iguales y tienen los mismos derechos. Una de las primeras víctimas de la soberbia presidencial, de su endiosamiento inconcebible, (es el primer mandatario que se deja decir Excelencia, en sus periódicos y en documentos oficiales, contrariando nuestras leyes y tradiciones) fué «La Prensa Libre». Ni somos amigos del señor Borrasé ni nos gusta, para nada, su periódico «La Prensa Libre». Sin embargo, seríamos muy menguados si no reconocieramos que como hombre de trabajo y de hogar, como empresario y como ciudadano, don José Borrasé es mere-

cedor de respeto. Nadie ha podido olvidar la forma despectiva, cruel y agresiva en que se refirió a él el señor Ulate. El señor Borrasé y «La Prensa Libre» por un quitame allá esas pajas, fueron tratados por el hombre que ocupa la presidencia como un estropajo. Ni más ni menos. Así les pagó la enorme ayuda que le dieron a su candidatura.

El diputado Arroyo Blanco se jugó la vida por la candidatura del señor Ulate, fué un combatiente apasionado y tenaz como pocos. Están bien recientes, para que los detallemos, los adjetivos malsonantes, despreciativos y malévolos que le aplicó su exjefe y pariente, después de que había sido insultado vulgar y groseramente, en «La Hora» y en «Diario de Costa Rica».

Don Juan Hernández, ciudadano a quien nadie puede negarle profundos conocimientos en asuntos económicos, se atrevió, contrariando el punto de vista de quien manda, a combatir la socialización del país y la dictadura económica del Banco Central. En unas declaraciones presidenciales y además en un comunicado emanado de la presidencia, el señor Hernández tuvo que pasar por la pena de que le dijeran que él no tenía autoridad moral para hablar de esos problemas, agregando que era «un bolsinista aprovechado del desorden económico» y otras lindezas.

Lo ocurrido con el señor Sancho Jiménez, pues, no le ha causado extrañeza a nadie. El país entero ya estaba notificado, hace largo rato, de que quien se atreva a contradecir al hombre que manda ha de esperar una buena insultada, como explicación única y, si el caso lo amerita, una serie de notas tendenciosas, insultantes y agresivas, en «La Hora» y en «Diario de Costa Rica».

El matonismo intelectual está en marcha hace mucho tiempo y, desgraciadamente, produce buenos resultados ya que, habiendo tanta tela que cortar, y en un país como el nuestro, en donde antes todo se discutía y analizaba, ahora, con muy raras excepciones, todo el mundo está con la boca callada.

Si son tan santos los "apóstoles" de la Liberación ¿por qué atentan contra la vida del doctor Calderón Guardia?

San José, 21 noviembre 1950.

Sr. don Ricardo Rojas Vincenzi

Estimado señor:

Con todo el respeto de que es U. merecedor, le dirijo estas cuatro líneas con el único objeto de condenar, como fiel partidario de nuestro ilustre doctor Calderón Guardia, de la manera más energética, el vil como odioso atentado contra su vida en México.

Si son tan santos los llamados apóstoles de la libertad ¿por qué pretenden contra su vida? ¿Cuál es el temor que les infunde su existencia? ¿No ser que recuerden el viejo como cierto adagio que dice: «Dios tarda, pero no olvida». Nosotros, los que permanecemos fieles a él, estamos, como lo están los que no fueron sus amigos, soportando la más crítica situación, a consecuencia del desgobierno más grande que recuerda nuestra historia. Ellos saben perfectamente que el único hombre que podría arreglar esta situación es nada más que el doctor; ellos saben que cualquier día tiene que volver a regir los destinos de nuestra querida Costa Rica, sumida hoy, más que nunca, en el más

espantoso caos, a causa de los tan cantados apóstoles. Hoy el pueblo entero se da cuenta de su ceguera al elegir en la forma que lo hizo, pues el hambre y la miseria rondan por muchos hogares. Cada día más impuestos, los artículos indispensables en nuestros hogares, cada día más caros; no se ve una solución franca a tanto problema; el pueblo aguanta y sufre, condenando a cada paso la hora en que expusieron sus vidas para tener hoy en el gobierno a quien les ha proporcionado tanto mal con su gobierno.

Le escribo estas 4 líneas, así, a ligera, como calderonista de ayer, de hoy y de mañana, pero así como you piensan muchos ulististas y la inmensa mayoría del país.

Dios nos cuide a nuestro jefe, y nos dé, si es su santa voluntad, vida para volverlo a ver entre nosotros, rigiendo los destinos de ésta su amada Costa Rica, para bien de todos los costarricenses.

Sin otro particular, me es muy grato suscribirme a sus órdenes en cualquier momento, si en algo pudiera servir.

Atentamente,

J. Joaquín Eugenio Villalobos

La verdadera revolución social

El Dr. Calderón Guardia fué el hombre que realizó la auténtica revolución social en Costa Rica. El Código de Trabajo, el Seguro Social, inspirados en los modernos principios de la más sana doctrina, proporcionó a los humildes, a la clase trabajadora y sufrida, su instrumento de defensa en forma legal y justa. Con ésta sabia legislación no se despojó al capitalista de sus bienes. No se atomizó al comercio, no se paralizó la industria. Solamente se le dio a los trabajadores un medio legal de defensa.

Los glosistas, malos imitadores, hicieron una ensalada de la doctrina mal digerida con que se expresan pedantesamente. Y luego se declararon por sí y ante sí, como los autores de la moderna revolución social de Costa Rica; continuaron, y continúan en forma arbitraria y desastrosa cualquier labor, es muy fácil, señores revolucionarios glosistas. Están señores sólo hicieron una revolución: la de «liberación nacional» y con ayuda de demócratas, guatemaltecos, cubanos, hondureños, y pueblo ulistista: Los citados glosistas sólo son una ensalada rusa: medidas totalitarias, tóneles interocednicos, filosofía positiva, métodos técni-

cos, estructuraciones sociales, teorías metafísicas, anti-comunistas, comunizantes, despóticos, demócratas falantes, tribunales de ética, enemigos del black-jack, amigos del Codo del Diablo, contra lo que el viento se llevó y amigos de lo que el HURACÁN ARRASO, defensores de la legalidad, creadores de tribunales de inquisición, y en fin, poseedores de la doctrina más enrevesada con que jamás se expresó pedante alguno en la tierra.

Por ser el Dr. don Rafael Ángel Calderón Guardia el autor de la auténtica revolución social de Costa Rica, es por lo que cuenta con el apoyo indiscutible de los trabajadores de Costa Rica.

El pueblo costarricense venera y apoya indiscutiblemente a su benefactor, el Dr. Calderón Guardia. El pueblo auténtico y franco. El hombre humilde y valeroso. El que no sabe de dobleces ni cálculos mezquinos. El que no tiene nada de hipócrita, y todo de hombre. El que abonó con su sangre valerosa, la tierra sagrada de la patria.

Despedida al señor Mauricio Salvatierra

Hace pocos días se reunieron algunos calderonistas en casa de don Mauricio Salvatierra, para despedirlo con motivo del viaje que, poco después, hizo al extranjero, en compañía de otros amigos.

Buen viaje, compañero de lucha. Y que tu siembra de sana rebeldía fructifique pronto, como lo esperamos, en sanos propósitos espirituales. Tenemos fe en tu palabra de hierro. Fe en tu vida limpia. Fe en tu credo calderonista. Seguiremos no obstante, publicando los artículos que nos envíe, en la forma en que desee formularlos, ya que, una pluma como la suya merece todos los honores.

No sabemos qué móviles lo han conducido a otras playas. Pero si estamos ciertos de que, sean unos u otros, los costarricenses habremos de estar muy satisfechos de cuanto haga un hombre que sabe unir a su verbo incandescente, el hecho glorioso.

Estamos seguros de que el viaje de regreso de don Mauricio, nos ha de traer más de una buena nueva. Y hasta luego, amigo nuestro.

Diálogos callejeros

Juan: según me comunican, amigo Pedro, los hoyitos que están abriendo frente al Taller de Obras Públicas son para sembrar palmeras.

Pedro: pues claro, mi amigo. Palmeras para turistas y para hacer una brillante inauguración de las de segunda... república.

Juan: y mientras tanto, los alimentos de primera necesidad suben de precio con velocidad supersónica.

Pedro: sábés una «bola» a propósito de las palmeras? Me contaron que dichas palmeras se van a sembrar por orden del Dr. Chacón que cree que lo mejor, en estos tiempos de la Segunda República, es ampliar la Casa de las Palmeras.

Belarmina: sábés, Petra, que me están haciendo falta los dibujos para colorar del Diario de Ulate? Son tan divertidos...

Petra: pues a mí me dijeron que el señor artista del Diario de Ulate dijo que no quería meterse en más dibujos...

Pablo: te has fijado, Quico, cómo van subiendo los precios? Un diez cada semana. Mejor los subieran de un solo jalón...

Quico: no seas «majes» Pablo. No te das cuenta de que lo que quieren es hacer que el sufrido pueblo suba poco a poco la «escalera» de la Ley de Divisas?

Pepta: léiste lo de las borrascosas sesiones del Congreso?

Amalia: claro que lo leí. Se están diciendo cuatro verdades. Poco a poco la jarana sale a la cara.

Amalia: dice el «brillante» periódico «La Hora» que publica lo que otros ocultan. Es cosa de morirse de risa.

Pepta: pues es muy raro que no haya dicho nada del Codo del Diablo, de la plata que se pasta en «confites» en «democratizaciones», en carros de lujo para los funcionarios públicos, en «garrafas», en «faltantes», y en tantas otras cosas muy de moda en tiempos de la República Segunda.

IMPRESA SAN JOSE

Las Damas del 2 de Agosto van a pedirle al señor Ulate que renuncie a la deuda, sin discriminar, de "Diario de Costa Rica"

Este patriótico movimiento revela que las mencionadas damas vuelven por sus pasos, empeñándose en la verdadera depuración del manejo de la cosa pública

Las Damas del Dos de Agosto, según parece, se van a dirigir al señor Presidente Ulate, exhortándolo para que renuncie a la deuda, sin discriminar, de Diario de Costa Rica. Este patriótico movimiento revela que las damas mencionadas vuelven por sus pasos, empeñándose en la verdadera depuración del manejo de la cosa pública. Ellas consideran que al Diario se le pueden pagar unos novecientos mil colones por su patriótica campaña en favor de los Presupuestos de ciento cincuenta millones; por el aumento de las botellas en garrafas y vagones de ferrocarril; por la división sistemática de la familia costarricense; por la persecución sin cuartel contra sus enemigos. En fin, por el alza descomunal de los impuestos, que tiene hambreada a la República. Pretenden esas damas que el señor Presidente regale esa cuentecita, a la par de la de San Ramón, al Erario Nacional, es decir, que el agua del mar vuelva al mar.

Además, pretenden que Pepe de vuelva al Erario los dos millones novecientos mil colones que cobró por daños producidos por la Reclución en sus fincas, cuyo valor es, poco más o menos, de cuatrocientos mil colones. Con ese dinero pretenden las patrióticas damas, que las aguas del mar vuelvan al mar, que ya se queda seco, sobre todo después de los ciento ochenta millones de colones de deuda en sólo quince meses de la Junta Rejuntadora.

Por otra parte, piden las Damas del 2 de Agosto que se les permita hacer una ovación nacional de todos los Partidos, para que, en frente de la Casa Presidencial, se lean discursos alusivos a la Liberación.

Muy bien. Nos parece que las damas que antes estaban indignadas por Presupuestos de 55 millones, dedicados a centenares de kilómetros de carreteras, etc. se unan de nuevo en

defensa de la Patria, solicitándole a los costarricenses un apoyo directo, con la ANDE a la cabeza y el Instituto Nacional de Seguros a la cola.

La ANDR volverá a trinar contra las botellas de antaño y hará propaganda por el sabio manejo de los dineros del Magisterio Nacional, tan maltratado cuando se encontraba "incólume" en las manos de los calderonistas. Muy bien nos parece que el

heroísmo femenino vuelva por sus fueros y le pida a Ulate y a Figueres actos nuevos de desprendimiento, en la seguridad de que serán escuchadas de sobra. Y UN JAMON...

Bien por las Damas heroicas del Dos de Agosto...

ENGRACIA BALLESTERO H.
DORA E. GONZALEZ R.
LUCIA MENDEZ M.

Don Otilio aconseja que se le apriete más el pescuezo a los ricos

Cuando don Otilio estaba en la llanura, haciendo política, defendía a los ricos porque se les hacía tributar miserables pesetas

Hoy día, cuando don Otilio está en la altura, no sólo emplea las frases demagógicas que tanto combatió, sino que estimula a la checa fiscal para que acabe de asfixiar a los contribuyentes

Al país entero le hacen mucha gracia ciertas actitudes de don Otilio Ulate. Casi no hay día del mundo en que los costarricenses no vean en don Otilio presidente una actitud completamente distinta a las que asumía don Otilio cuando, desde la llanura, le tiraba a medio mundo, y al otro medio también, en su afán de conquistar el poder.

No había día en que los periódicos del señor Ulate no censuraran a los desgobiernos de antes porque, para cubrir un presupuesto de 60 millones de colones, se hacía tributar a los ricos con miserables pesetas. No había día en que los periódicos del señor Ulate no censuraran la fraseología que tanto indignaba a los ricos cuando se les decía tacaños. Sin embargo, un día de estos apareció en todos los periódicos

oficiales una calurosa felicitación del señor Ulate para el Administrador de la Tributación Directa, en que le dice tacaños a los ricos, y por medio de la cual estimula a la checa fiscal para que continúe apretándole el pescuezo a los que tienen alguna patilla.

Al parecer no está conforme el caballero que ocupa la presidencia con sacarle a los contribuyentes en impuestos CIENTO CINCUENTA MILLONES de colones al año, y con toda franqueza le da instrucciones a la checa fiscal para que acabe de asfixiar a los «tacaños». ¿Y los «tacaños»? Con el hígado un poco resentido pero, por lo demás, felices de vivir en este paraíso que es Costa Rica bajo el glorioso gobierno de la república de segunda.

EMPRESA LUIS P. JIMENEZ
ING. CIVIL

TELEFONO 5943 :: SAN JOSE, COSTA RICA :: APARTADO 527

Toda clase de construcciones por Administración o Contrato

Truculento y confeso el "Benjaminazo" que hizo Presidente al periodista Ulate

Una carta a don Harold Bonilla para poner las cosas en su debido lugar

San José, C. R., 4 Diciembre 1950.

Sr.

Don Harold Bonilla

Nueva York

Señor Bonilla:

Laudable su artículo en que contesta a don Arturo Lares, Director del "Diario de Nueva York", con ocasión de una crónica depresiva para los ex-Presidentes Calderón, Picado, Figueres y Ulate, a quienes reputa casi analfabetos, y quienes, terminado su período se confundían de nuevo entre la ciudadanía y vuelven al anonimato que les corresponde.

Defiende Ud. a dos de los ex-Presidentes citados: a don Teodoro Picado y a don Otilio Ulate. Es patriótico su empeño y si no fueran algunos lunares muy visibles, su artículo merecería un marco de oro.

Por ejemplo, habla Ud. de la forma en que nació la candidatura Presidencial de don Teodoro Picado que achaca a combinaciones de partido que culminaron con su ascenso al Poder. Y Ud. que afea la trayectoria política del Lic. Picado, hace caso omiso del fraude mayor que dió la Presidencia a don Otilio Ulate. En el primer caso se dijo que había sido burlada la voluntad popular, ya que la Oposición consideraba que don León Cortés obtuvo mayoría. Pero eso nunca se pudo probar, no pasó de la categoría de una protesta del perdidoso, que siempre denuncia fraudes en su perjuicio. En cambio, el *Benjaminazo* que hizo Presidente al periodista Ulate fué algo mucho más truculento y tangible: dejó sin votar a más de treinta mil ciudadanos calderonistas por defectos cedulares fraudulentos. Eso sí es morrocotudo y confeso. Otro detalle de su artículo, que no puede menospreciarse, es consagrar a don Otilio como

el primer orador de Costa Rica. Avíamos estaríamos los ticos si ése fuera el trapito de dominguar que nos quedara. Don Otilio es inteligente, sagaz, perspicaz, mordaz, rencoroso, vengativo y de fácil expresión, pero no es el mejor orador que tenemos. Como tribuno es cansado, amanerado

y frívolo, sin consistencia filosófica. El mismo Teodoro Picado es diez veces mejor orador que él, y Aguilar Machado es un coloso que eclipsa a cien Ulates.

Afirmo.

SRCONDINO GONZALEZ

Diez colones de multa a un menor de edad por lanzar un viva a Calderón Guardia

Estamos realmente sorprendidos de un suceso que ocurrió uno de estos días en Cartago; sorprendidos, porque ya es costumbre, en esta admirable democracia en que vivimos, que las autoridades le den de furos a los ciudadanos que se atreven a vivir al Dr. Calderón Guardia.

En Cartago han demostrado, sin embargo, ser más humanos, porque a dos jóvenes que tuvieron la ocurrencia de vivir al doctor Calderón Guardia, uno de ellos menor de edad, se les impuso una multa de diez colones.

La democracia tiene que ir evolucionando, aunque sea muy poco a poco. En ciertos lugares del país, en Naranjo, por ejemplo, un policía hirió de un tiro al caballero don Chito Montero por un viva al doctor Calderón Guardia; en Tabarcia, por lo mismo, le fué arrancada una oreja a un ciudadano; en Acosta, por un viva al Dr. Calderón Guardia se le cobró a otro ciudadano una multa de sesenta colones. En Cartago, por lo menos, son un poco más considerados.

No hay manera de que se den a conocer las cifras de la deuda política

Los lectores de "Tribuna Libre" habrán saboreado, como nosotros, la polémica planteada por el caballero don Enrique Sancho Jiménez en torno al pago de los TRES MILLONES Y MEDIO a que asciende la deuda política del ultimismo y que, contra todo principio y toda norma legal, vamos a tener que pagar todos los costarricenses. Más de lo que he tentado que oír el señor Ulate no vamos a decirle nosotros. Ya ese escándalo es cosa juzgada. Ya no hay ni solo costarricense que necesite ser le diga nada al respecto.

Lo que sí llama la atención es que, como en el caso Izzi, que no hay manera de que se aclare, en esto de la deuda tampoco ha sido posible que se publiquen detalladamente las cuentas. Se ha publicado una lista de contribuyentes. Una lista de nombres, apenas, sin que se especifique cuánto puso cada uno y cuánto va a

cobrar ahora. Por cierto, que entre esos nombres los hay de personas ricas, pero lo que ha llamado mucho la atención, es que también figuren un montón de "Impios", de individuos que siempre andan "cojiéndolos del rabo" y a quienes nadie que los conozca puede imaginárselos, ni siquiera con el pensamiento, contribuyendo con sumas en efectivo para los gastos del partido.

Se ha quedado en el misterio, pues, el monto de las contribuciones; nos habría gustado mucho saber con cuántos miles contribuyó Calvo Navarro, por ejemplo, el flamante director de La Hora que aparece entre los capitalistas, al lado de otros colegas suyos, servidores de la misma empresa periodística y del Diario de Costa Rica, a quienes no conocíamos en jese pan de ricachos. Simple curiosidad apenas...

Señora, Señorita:

No pague caprichos por sus vestidos. Cómprelos baratísimos, elegantes, de último modelo y magníficas telas, en la

EDIFICIO RIMOLO
Av. Alfredo Volio

Tienda "MAVIS"

50 vs. Norte de la
Iglesia La Dolorosa

Páginas de la 2a. República que nunca se olvidarán...

Hay un aforismo que dice: «Entre cielo y tierra no hay nada oculto». Y es muy cierto. Hace nada menos dos años y medio que en la cárcel de Tres Ríos, cuando entraron a San José los «libertadores», los grandes «demócratas», metieron presos a seis hombres valientes, insignes calderonistas. Nos reservamos los nombres para no revivir con ello el dolor de sus familiares.

Los seis valientes fueron metidos en la misma celda. Para insultarlos y humillarlos, una mañana, por debajo de la puerta de la prisión, los depositaron el «Diario de Costa Rica». Ellos lo recogieron y en voz alta comenzaron a leer no lo que el «Diario» decía, sino lo que se les vaía en la cara. Uno de ellos dijo: «Machacos, no se aflijan! Dice el «Diario» que Calderón Guardia viene peleando! Esperen, no se aflijan, pronto estaremos libres». De pronto se abrió la puerta y un oficial «muy cuadrado y muy valiente», les interrogó: «¿Cuál de ustedes dice que viene Calderón Guardia?» «Nosotros» contestaron. Se les pidieron sus nombres y... en la noche, por sus mismos nombres fueron llamados y puestos en el patio. Las metrallas silenciaron sus vidas... Al día siguiente, con toda la frescura de «libertadores», sin más explicación: una metralla que se les alojó segó seis vidas; seis hombres que entraron a la prisión por culpa de un ideal, de un derecho cívico, salieron en hombros a sus hogares, villanamente asesinados. Y con ellos el dolor, el pánico y el terror que las metrallas sembraron con su tartamudo sonido...

Esas metrallas malditas son las mismas que en el «cabo» de año del Gobierno de Otilio, se exhibieron junto a las bayonetas, antiaéreas, cañones y cuanto tarantín tienen para hacer civilización.

El aniversario de un Presidente, que se dice democrata, celebrado con un desfile de carácter bélico, que a su sueno iba volcoteando: «La tiranía reina; con las bayonetas también se gobiernan».

«¿Cómo cambian los tiempos! La alegría huyó de Costa Rica. Aquellos desfiles de escuelas fueron reemplazados por los de bayonetas; aquellos escolares, luciendo uniformes de gala, para honrar a su Presidente, que los amparaba y protegía; vestidas de albo las niñas, simbolizando tortolitas mensajeras de paz y fraternidad; el Colegio de Señoritas, con la distinción de sus educandas, que a lozas marchaban al compás del tambor infundiendo, no el terror sino el camino hacia un porvenir saturado de luz; desfilaba también el Seminario y el Liceo de Costa Rica: hombres activos, promesas del mañana, marchaban con paso firme, orgullosos de llevar en sus manos prisionada la bandera patria, flameando soberana, ondulante por la gloria que entonces la dignificaba; era conducida por la juventud gallarda, que la respetaba y exigía se le respetase, tal como lo hicieron los Mandatarios de ayer.

«Que Costa Rica aquélla. Pígnese su territorio pero eloquente en su significación mundial: «La tiranía de América».

Costa Rica de ayer, que con sus brazos abiertos recibía a todo aquel que a su sueno arribaba, sin haber sido ultrajada por nadie.

Pero llegó un día un forastero, acompañado de mercenarios, embajadores del odio y del oscurantismo, y gestaron una

campaña de ignominia que hizo vivir días de negación cívica. El suelo nacional se empapó en sangre homicida que lo redujo a un guijarro de oprobio.

Con delineamientos de tal transformación pública, implantaron un nuevo régimen plataformado, esencialmente, en los principios de la venganza, del pillaje, de la irresponsabilidad y del antipatriotismo. El naclente y empírico estado de cosas fue bautizado con el mote de: Segunda República; salvo si ha sido errada la noticia. Los conculcadores de la soberanía nacional se dieron en llamar los adalides de una «Liberación». El jefe de los sicarios se denominó «Gran Libertador». ¡Habráse visto semejante afrenta!

Conquistar «prestigios», «títulos», y otras credenciales, ahorrando de la patria a sus auténticos patriotas, aún en el ostracismo; a los únicos artífices de renovados sistemas de justicia, de igualdad, de concepciones institucionales, equitativas a retener el progreso, extorcionar el trabajo, a vapulear el honor, a manchar la ética cívica.

«Oh, Costa Rica: cuándo serás también liberada de la fauna de curtel, que ha salpicado de inmundicia tu nombre y tu historia...!

Hablemos ahora de la fase complementaria en que se bifurcó la decantada y hoy abyecta «Revolución o Liberación», a la égida aquélla de Otilio.

En el Poder el Presidente «electo» se ha dado al fastidioso autobombo de lo que sólo él juzga «certada administración y respeto a la democracia».

Un pueblo hambreado; los hospitales ahorrados de gente caclenta; un sanatorio donde miran centenares de semejantes víctimas de la carestía de la vida; un mercado libre a la rapacidad de los vampiros en la especulación, principalmente de los artículos de primera necesidad; el crédito cerrado; asaltos y crímenes de tenebrosa incubación; ciudadanos integérrimos calumniados y sancionados por tribunales «propos»; presos po-

líticos a granel, etc. etc. He ahí el desolado balance de la acción gubernamental a cargo de Figueres-Ulate, el binomio de un programa político retrógrado.

Omitimos la disquisición de los llamados Decretos-Ley promulgados por Figueres y Compañía. De reciente asombro tenemos lo que han dado en llamar «faltantes» o sea el «mea culpa» de los fracasos hacendarios, o bien la justificación del peculado. Con tan pertinaz e insensata experimentación económica, ha brotado la desconfianza crediticia, perjudicándose enormemente la vida del país.

Si la protesta constructiva y valiente se produce, entonces aparece el graznido presidencial, coreado por los súbditos.

Tenemos así, pueblo de Costa Rica, una patria menospreciada, sin reputación, a la que han llegado únicamente los poltigueros, en ausencia total de patriotas. De ahí que la condición vitalicia del pueblo esté en pañesa; es el rescoldo que dejan los festines de los encargados en gobernar, que han considerado el Poder como si fuese patrimonio personal.

Si a cambio del desfile armado—razón de este comentario—se hubiese valido Otilio de la celebración concediendo la libertad a tantos presos políticos, hubiérase conquistado, entonces, el reconocimiento de los gobernados, que habían visto en la actitud a un verdadero demócrata anheloso de fraternidad.

Pero no. El pueblo de Costa Rica está condenado a seguir sometido al vasallaje odioso, donde el vejamen resulta ser su común regulador.

Costarricense: cuanto antes se haga la discesión del actual régimen, presto seremos gobernados nuevamente por los estadistas del civismo, todavía en el exilio, para baldón del nefasto régimen.

Y que me dispense el sibarita del Olimpo, si me juzga caística.

Para la próxima tendré presente el eufemismo.

HORTENSIA HERNANDEZ G.

«La Hora» es el seudónimo de Ulate

Tal afirmación hecha por el diputado Arroyo Blanco, primo de don Otilio, no ha sido desautorizada por el hombre que ocupa la Presidencia

En consecuencia, ha quedado públicamente comprobado que él mismo escribe los editoriales autonegociándose y las notas atacando a sus enemigos

El diputado Arroyo Blanco, pariente del señor Ulate, es hombre de malas pulgas y que, al parecer, no tiene pelos en la lengua. Uno de estos días en el periódico «La Hora» le hicieron algunas alusiones que no le gustaron y el hombre se «rajó como la manta». Sin andarse por las ramas Arroyo Blanco acusó a Ulate de ser él mismo el que escribe los editoriales en los que afirma que es el mejor Presidente que ha tenido Costa Rica. Con esto vino a confirmar, públicamente, lo que todo el mundo sospechaba.

Lo más interesante de este agarrón entre don Otilio y su primo el diputado Arroyo, es lo que éste ha venido a revelar, es decir, que de las promesas no ha cumplido ninguna; que sus palabras de economías y gobierno de orden sólo son

palabras sin estar respaldadas por la realidad; que nunca ha existido un mayor despilfarrar en carros oficiales; que se gasta más que en ningún gobierno y no se hace una sola obra; que al señor Ulate no le gusta más que lo elogien y que, pese a su pretense democratismo, es un gobernante mediocre, que no tolera críticas y que exige sumisión incondicional de los señores diputados con lo cual anula totalmente la independencia de opinión.

Todo esto lo hemos venido repitiendo nosotros, al través de casi un año de publicar, semanalmente, un resumen de las atrocidades que se están cometiendo en contra del país. Es satisfactorio, sin embargo, ver que es un diputado ulatista el que confirma nuestras informaciones.

Prosigue el escandaloso caso de la Deuda sin discriminación del Partido que está en el Poder

La fabulosa suma que se gastó en la campaña política del Unión Nacional para llevar a la Primera Magistratura al señor Ulate, es una vergüenza. Con su proverbial patriotismo el señor don Enrique Sancho Jiménez se ha referido a este fraude, desafiando, así, el histerismo del Gobernante, quien no pudo defenderse de su complicidad, ante el escándalo.

Pensamos, desde el primer momento, que la deuda cobrada por el Partido que está en el Poder y aceptada con los ojos cerrados voluntariamente por el Congreso, era un asunto grave, pero que no pasaría de ser observado en sus caracteres de catástrofe moral, sino por los caldeonistas. No obstante, se levanta Orlich, Ministro de la ex-Junta, y reclama que en San Ramón no se gastaron los cuatrocientos mil colones insertos, sin saber por qué, en la deuda general, con el nombre de esa ciudad. Y con unos modos tan claros y tan convincentes, que todo el mundo se ha quedado en absoluto silencio, absorto, pasmado, desilusionado ante la catástrofe moral de ese cobro que rechaza nada menos que el señor Orlich, repetimos, miembro de la ex-Junta de Gobierno. En efecto, publicó —y pásmese todo el mundo— en los periódicos de la capital, una tarjeta en que dice sobre los cuatrocientos mil pepinos, más o menos lo que sigue:

— Otro señor y yo fumómos quienes gastamos dinero en la zona de San Ramón. Y no vimos que la deuda alcanzara esa suma astronómica.

Imagínese Uds., señores míos, lo que esto significa. El diálogo, puesto que el mismo tesorerero descalifica los cuatrocientos mil. Y se pregunta: ¿quién pudo haberlos gastado...? ¿y en qué y cuándo...? Ya una cosa así no es cuento. Es para que el Congreso se reuniera y pidiera la discriminación inmediatamente, con el ánimo de no alzar con la inmensa responsabilidad ante el país entero, de este enredo colosal. Y, además, es para que Costa Rica entera desconfíe de toda la deuda y pida, a como haya lugar, las «cuentas claras y el chocolate espeso».

Nosotros —ya lo dijimos en otra parte— no creemos, por ejemplo, que el señor Ulate haya presentado una deuda, para pagársela a sí mismo, aunque dos o tres días antes convirtió a la empresa del «Diario» en una Sociedad Limitada, con las cuatro quintas partes para él y una quinta para el señor Sáenz; no creemos que haya presentado una deuda ni de doscientos mil colones. De ninguna manera; y menos de trescientos mil... Qué va! No lo creemos de ningún modo. Pero, como la deuda que descalificó Orlich es tan grande, y la descalificó con tanta autoridad y tanta evidencia, a veces no podemos convencer a los mismos ulatistas —el mismo Sancho Jiménez, entre otros— de que el señor Ulate no se ha servido con una paila en lo del «Diario». Y no lo creemos, porque entonces se acabaría de inmediato el señor Ulate, para los ulatistas más empinados, en la consideración de que tuvieran cinco sentidos y una cabeza normal para juzgar las cosas como se deben juzgar. No quedaría del señor Ulate nada, absolutamente nada, en pie. Y si no que lo diga el ex-Ministro Orlich... Y tampoco quedaría ni polvo del Congreso, porque aceptar una deuda de esta especie equivaldría a perder, en absoluto, la confianza del país. Y es bien sabido que todos nosotros «creemos» en el Congreso; en su pureza para ventilar los asuntos de la patria escarnecida y saqueada por otros y tan «respetada» por él, por el soberano celador del Erario Nacional. No quedarían

ni BURUSCAS siquiera del que osara decir, después de haber cobrado su «Diario» esos cincuenta colones, esos cuatro cincos, esos miserables maravédes, que persistía en seguir siendo amigo de este Gobierno. Y eso no puede ser. No hay tal culebra de pelo. Es más: el Diario publicará su cuenta y después la regalará para construir el techo de la Escuela Republicana del Perú, que está cayéndose; para hacer una carretera al través de todas las selvas de Costa Rica; y construir, finalmente, el túnel de Pepe... Porque todo eso puede alcanzar una deuda que es mayor, naturalmente, que la de San Ramón, en unas cuantas miserables pesetas... Y que nos vengan después, a nosotros, a calumniar al señor Libertador de la República; a escarnecerlo con viles calumnias, ya porque lo de San Ramón fué una torta espantosa. Lo de ese lugar pudo torcerse, como se torció, pero lo del Diario no se torcer: va derecho a su destino, a su finalidad patriótica, que nada tiene que ver con el atollido de marras. Lo del Diario es deuda pura, desinteresada libre de recargos pecaminosos y mezquinos, como puede demostrarlo el periódico que dice lo que otros ocultan: La Hora, nada menos que La Hora, el vespertino que siempre dice la verdad y nada más que la verdad; y defiende las causas justas! Ah, La Hora, La Hora! No sabemos por qué secreta asociación de ideas, cuando nos hablan de la deuda sin discriminar del Diario o del caso Iezzi, la vemos levantarse sobre los horizontes de la patria, como a una bandera resplandeciente de justicia y de rectitud. ¡La Hora, La Hora! Pero continémos. No creemos, como creen los ulatistas, que esa deuda del Diario pase de sesenta mil colones; vaya, de ciento treinta mil colones. Lo negamos rotundamente. Sólo a la mala fe de esos ulatistas se puede atribuir tal calumnia. Y esa calumnia se debe a que los ulatistas ya no aguantan los impuestos sobre sus espaldas; ya no aguantan a Ulate; ya no soportan el carnaval. En cambio, nosotros defendemos a Ulate y si se nos apura, hasta el mismo Calvo Navarro, el orondo Director del periódico que publica lo que otros ocultan, aunque se quede callado, como la tumba fría, cuando lo invitan a publicar las famosas cuentas que tanta calumnia han provocado EN TODA LA REPUBLICA; EN TODOS LOS PARTIDOS; EN TODAS PARTES, como si tuvieran comienzo en la lengua esos deslenguados que pretenden manchar reputaciones de hombres que cobran, por lo hecho en San Ramón, sólo cuatrocientos mil colones; también por lo hecho en el Diario: los cuatro reales del cuentecito. Ver para creer, amigos míos; vivir para conocer a la gente; y esperar para no desesperar, porque el que sabe esperar...

MAURICIO SALVATIERRA

NOTA.— Cuando el señor Ulate pague la deuda del Diario, se la pagará a la Compañía Ltda. del Diario y no a su dueño, el señor Ulate. Esta es una lección de elegancia...

IDOLOS ROTOS...

Viene de la pág. PRIMERA

De uno de los últimos artículos del Sr. Sancho Jiménez—quien fuera reconocido partidario del Sr. Ulate—creemos oportuno reproducir algunos conceptos que, sin lugar a dudas, interpretan con absoluta fidelidad la opinión que tienen la inmensa mayoría de los costarricenses.

Dice el señor Sancho Jiménez:

Yo sabía de sobra que sostener una polémica con el Presidente de la República, es cosa muy seria, porque las condiciones de inferioridad en que se encuentra un particular, son evidentes. El Presidente es el supremo administrador de los caudales públicos, y como tal, puede disponer toda clase de favores a los amigos que lo agradan con adulaciones y necios elogios. Uno, es un simple mortal que no tiene poder ninguno y que, por consiguiente, no puede servir en forma eficaz ni siquiera a sus amigos más íntimos. Al salir a la defensa de los intereses nacionales se pone, desde luego, en posición de tener que criticar o censurar actos de gobierno, tarea que siempre es odiosa y que atrae las iras del gobernante, que es crees omnipotente y omniciente en el ejercicio de sus atribuciones. Es, pues, evidente la inferioridad en que luchó. Mi adversario pelea desde la altura; y, en cambio, desde la llanura. El lanza por lo bajo toda clase de golpes; yo por el contrario, tengo que comportarme decentemente y ajustarme a las leyes de la cordura en la lucha. Impuestas por la caballerosidad y la igualdad que debe reinar en toda contienda.

Pero, en honor a la verdad, debo confesar que jamás creí que esta discusión diera oportunidad para que yo me convirtiera en un verdadero iconoclasta, y que con unas cuantas publicaciones salidas de mi mal cortada pluma, pudiera derribar, sin pensarlo, a uno de los dioses de nuestro actual sistema nacional. La estatua que algunos costarricenses creíamos que era de granito o mármol o bronce, y que podría resistir todos los embates del tiempo, ha resultado ser de puro barro, de tierra mal cocida, puesto que al primer temporal se ha venido abajo, y de ella no queda ya otra cosa que un poco de lodo, unas piedras y algunas porquerías. ¡Triste misión la que me ha impuesto el destino! Destruir a mi propio ídolo, al Dios tonante que algunos costarricenses, ingenuamente, creíamos que era de buen metal, y resultó ser de puro barro. Y lo peor del caso es que por haberme acercado con mi sencillez provinciana—de los que vivíamos lejos de la ca-

pital y no conocíamos bien todas las figuras del retablo político—he tenido que soportar que me calga encima todo ese lodo maloliente. ¡Pero, qué le hemos de hacer! Hay que soportar con paciencia las flechazas de nuestros prójimos, y a aprender a vivir de viejos, a abrir los ojos y conocer a los hombres, no dejándose engañar por falsos relumbros, porque, como reza el proverbio, «no siempre es oro lo que reluce».

Como TRIBUNA LIBRE ha venido sosteniendo que la Administración del Dr. Calderón Guardia fue fecunda en obras para el país, a pesar de que sólo contaba con Presupuestos de 55 millones de colones, reproducimos también la opinión honrada del señor Sancho Jiménez sobre la labor del Dr. Calderón Guardia, porque es la misma opinión que tiene el 95 por ciento de los costarricenses frente al colosal fracaso del actual régimen.

Dice el señor Sancho Jiménez:

Ya todos los costarricenses estamos convencidos que los Gobiernos de la Segunda República están integrados por hombres no muy bien preparados y de cierto linaje moral bien corriente, que no les permitió elevarse por encima del nivel del común de las gentes. De ahí que los frutos que están dando sean bien amargos y desabridos y que ya no admitan siquiera comparación con los hombres del pasado régimen, que fueron tan combatidos, calumniados y estigmatizados por ellos mientras atrapaban el Poder, pero que una vez conseguido, se contentan con disfrutar del Presupuesto, en forma amplia y sin cortapisas, como no lo habíamos visto, empleando las mismas viejas prácticas y corruptelas que habían criticado. Buena prueba de todo esto es que los Presupuestos de la nación no alcanzan más que para pagar los sueldos de los empleados públicos, pensiones y jubilaciones y los servicios de la Deuda Interna y una pequeña parte de la Externa, y que en ellos no figura una partida de consideración para obras públicas; Presupuestos que alguno de ellos ha sido saldado con déficit, como el del primer ejercicio de la Junta de Gobierno correspondiente a los ocho últimos meses del año 1948. La obra material del progreso hecha por estos Gobiernos, en casi tres años, no admite comparación con la de los Gobiernos del Lic. don León Cortés y del Dr. Rafael A. Calderón Guardia, que con Presupuestos que no llegaban a la cincuenta millones, hicieron una enorme obra material, construyendo edificios escolares, puentes y caminos y no recuerdo que otras cosas más en los tres primeros años de sus respectivas Administraciones.

Los periódicos del...

Impropio que un periódico de propiedad del mismo presidente de la República, se entregue a la tarea de tratar de desprestigiar a los gobiernos vecinos, aun en el caso de que este gobierno esté realizando en el país una obra edificante. Pero si además de cometer este desaguisado, por torpeza o por odio, el gobierno que lo comete carece, en absoluto, de personalidad moral para exigirles a los demás lo que él no cumple, lo que él comete a diario hasta el punto de que sus mismos partidarios se lo reprochan en todas partes, el tal desaguisado pasa a la categoría de cosa bárbara y ridícula.

Por qué «La Hora» le cobra al señor Presidente Somoza cualquier cosa si el régimen de estos tres últimos años ha servido para que se realicen hechos como la matanza en masa de Ochomogo y de El Tejar? Con qué cara se le va a cobrar a nadie un asunto simple de policía, habiendo cometido este régimen de

los tres años hechos como el crimen del Codo del Diablo? Qué autoridad moral tienen los periódicos del señor Ulate para cobrarle a nadie de Centro América o en Estados Unidos de Norte América, absolutamente nada? Pues no está diciendo don Enrique Sancho Jiménez, ulatista arrepentido, que este gobierno no se puede comparar con ninguno, porque ha resultado el más malo de todos en Costa Rica? Pues no demostró por otro lado, don Luis Felipe González también ulatista de grandes prestigios, que en quince meses este régimen había hecho una deuda mayor que la realizada en 126 años anteriores, y con la aprobación absoluta del Sr. Presidente Ulate?

Moral y constitucional...

propios aportes a la campaña electoral, han pisoteado sin escrúpulo alguno, tan elemental principio y MORAL Y CONSTITUCION ALMENTE HAN PERDIDO SUS RESPEC-

TIVAS CREDENCIALES DE DIPUTADO. Lo mismo cabe decir respecto al que finge de Presidente, quien adrede, así como tiró los libros al canasto de la basura, así ha lanzado el texto constitucional de la ley de 13 de julio de 1889, que declara:

«Artículo 19—Los funcionarios del orden administrativo se declaran impedidos de ejercer sus funciones en los casos siguientes:

19—Cuando en el asunto fueren interesados ellos mismos o su cónyuge, o sus parientes por consanguinidad o afinidad hasta el cuarto grado inclusive», etc., etc.

El más rudimentario sentimiento de delicadeza personal obligaba al Sr. Ulate a excusarse de sancionar tan desafortunado e inconstitucional decreto que abre las arcas nacionales a la voracidad de los «patriotas» contribuyentes de la «noble causa de la redención nacional»... Salve a su patria, siga votando por él.

Porfirio González Morera